

AQUÍ EL TIEMPO ES OTRO

19. DOS CUENTOS
VIRGINIA AMADO

**SELECCIÓN DE TEXTOS
DE AUTORES
IBEROAMERICANOS**



Virginia Amado

Dos cuentos



De cómo las hormigas pueden devenir en sutil tragedia

Apenas me recibí, logré emplearme en la Biblioteca Científica. Me gustaba la concurrida afluencia de lectores de todas las edades, pero estaba intrigada por la presencia de él, impactando como un intelectual.

Cada día, su adusta figura vestida de negro atravesaba el portón vidriado y se ubicaba en el fondo, lejos de la gente. Nunca lo vi conversar con nadie.

Se lo veía callado, torpe, dedicado únicamente a leer con fruición todo lo referente a la vida de las hormigas. Ya no le quedaba bibliografía por solicitarme.

Yo lo observaba tras sus anteojos, y a veces pensaba que se habría quedado corto de vista de tanto leer, casi como un ratón de biblioteca.

Una vez me preguntó el nombre. Cuando le dije Rainilda, lo vi sonreír, y tímidamente dijo que le recordaba al personaje de bruja de un cuento de niño. Lo odié.

A pesar de sus reducidas habilidades sociales, a mí me intrigaba su personalidad, al fin y al cabo, su

soledad y la mía, con tanta gente alrededor, se parecían un poco.

Él, abstraído en su mundo de ciencias, ni se percataba de mi presencia. Hasta el día que, experto como lo imaginaba en el tema, le comenté que, a pesar de un excelente producto, no podía exterminar en mi casa, la plaga de las hormigas. No se inmutó.

En cuanto a mí, había algo que me tenía sumamente inquieta: su obsesión por el orden en la mesa de lectores, ese parpadeo constante pero, sobre todo, me irritaba su manía de mojar el dedo índice con saliva para pasar vorazmente las páginas del libro.

Este hábito recurrente, su laconismo, los tics, su insistencia para revisar anaqueles y ficheros, terminaron por provocar cambios en mi carácter: me dedicaba a observarlo, me incomodaban sus obsesiones tanto, pero tanto, que decidí terminar con eso.

Una tarde gris de invierno, llegué más temprano que de costumbre. Busqué la enciclopedia que siempre me solicitaba, y sonreí nerviosamente mientras lo hacía.

Llegó apurado, inquieto, parpadeando sin parar. Le ofrecí gentilmente el libro.

Desde un ventanal que daba a sala de lectores, él, solitario y obsesivo, mojaba con su dedo una hoja, la

otra, la otra. Y de pronto pude oír el cuerpo cayendo, rígido, con espasmos. Apresuradamente, quité el libro de sus manos y lo incineré en el patio.

Estábamos solos y llamé a la emergencia. Cuando llegaron ya estaba muerto, un síncope. Y yo, recuperándome de un sutil y pseudo desmayo desgarrador.

Mi vida transcurrió más aliviada sin la exasperación que había provocado el solitario nerd. Nadie sospechó nada y recibió cristiana sepultura en el olvidado cementerio municipal. A veces pasa. En las grandes ciudades, importa muy poco lo que les sucede a los demás.

Con río y de mar

Se habían conocido años atrás en el Círculo Literario “El Faro”, un lugar con magia en medio del médano y con la presencia estilizada, misteriosa y contundente de ese faro que sería el estigma en artistas plásticos y de las letras de diversos países. Para ella, un lugar nuevo; para él, un espacio conocido, ya que era nacido allí, y se encontraba a gusto, con desenvoltura.

No se vieron enseguida. Tuvo que pasar un tiempo prudencial para que ella descubriera su sonrisa, su voz y su decir, y él la felicitara por una premiación.

Terminado el evento, y en vísperas de una tormenta, compartieron la gentileza de un viaje, algunas palabras, la cordialidad, y cada uno regresó a su vida cotidiana. Él en su lugar de mar; ella en esa ciudad que la esperaba, rutinaria y sombría, donde no había mar.

Había pensado muchas veces en ese hombre, no creía ya en el amor para sí, y sin embargo vio algo en él. ¿Habría sido la ternura, esa que ella busca y busca sin remedio ?

¿El cuidado en la mirada que permite de a ratos descansar? Quizás.

Se fueron comunicado de tanto en tanto a través de una red social, intercambiando Literatura y conociendo un poco más de la vida de ambos.

La causalidad había vuelto a juntarlos; el Universo siempre conspira, y la ciudad marina al sur fue el marco para colocarlos cerca, esta vez en un espectáculo del Cine Teatro París.

Él la había descubierto entre la gente, las luces de la sala brillaban y se saludaron con sorpresa : apenas unas palabras, ella no se ha olvidado y él le dijo que era alguien especial y deseaba invitarla a tomar un café.

En el escenario, el artista comenzó a cantar mientras un pintor local, componía al óleo la escena reflejando el momento en una obra sin igual.

Ella en el palco de la derecha, él en uno a la izquierda, se miraban y sonreían, sabiendo que estaban disfrutando a la vez, en espacios diferentes de los mismos instantes, entre voz, sonidos de armoniosas notas marcadas de la orquesta y pinturas.

Era una noche de gala de un teatro colmado, donde hacía más de cien años había cantado Carlos Gardel. Eso emocionaba, y fue pretexto para que, en el hall, él la buscara para contárselo, a modo de anfitrión, cualidad que ella admiraba de ese hombre apenas

conocido que tenía en su palabra y su poesía, pasajes del mar, cercanía al puerto, donde había nacido y transcurrido su infancia, con acordes del bandoneón de su papá.

El lugar de la cita fue al día siguiente en el Café Danubio de la Galería Zurberti. Había elegido ir vestida de azul royal , con el cabello recogido y mientras esperaba, miró como al descuido la vidriera de “Rosalba” sin advertir que él había llegado y estaba observándola desde la escalera.

Se saludaron con un leve roce de mejillas, él pálido y ella de arrebol. Un ramillete de violetas que son sus preferidas y él no lo sabía, fue un presente de su mano a la de ella.

Pidieron un café con strudel de manzanas y conversaron mucho, mucho.

El espejo en la pared, les devolvía una imagen casi feliz. Cuando llegó la despedida, esta imagen se fue tornando melancólica.

Quizás si fueran más audaces, si hubiesen podido aventurar un viaje en la imaginación, ese mismo café, pero en Terrace de Arlés, junto al Ródano. Pero sólo dieron paso al recuerdo de la pintura “Terraza de café

por la noche”, de Van Gogh que a ambos les apasiona. Muy poco. Insuficiente para construir alguna historia. Y ahí se detuvieron.

Ella dibujaba estrellas en una servilleta que le regaló. Él pidió la lapicera, trazó con letra temblorosa V y D, las iniciales de sus nombres, acarició su mano y la guardó en el bolsillo de la camisa blanca.

Sabían que era difícil, complejo. Conocían la realidad de cada uno, la distancia física y la de la vida.

Ella distrajo su mirada a través de la transparencia de una ventana oval, y él la miró mirar, en silencio, ambos pensando tal vez en aquella caminata bajo los cerezos. El tiempo iba fluyendo y ya culminaba para ellos.

Apostaron a volver a verse alguna vez, que habría música, perfumes y poética color de las violetas mientras tanto. El mar meciéndolos en el recuerdo y la precariedad de la vida.

Se tomaron de las manos en la despedida, cerrando los ojos. Los de ella, verdes de humedad; los de él tan negros con tristeza.

Para poder atesorarlo, quizás sea necesario perder un amor antes de tenerlo.

Siempre hay lágrimas en el mar, calmas en los días diáfanos, tumultuosas en las marejadas, y hay huellas de pasos esparcidos rítmicamente sobre un puente colgante que atraviesa el río con cascada.

Son “senderos que se bifurcan” diría el gran maestro.

VIRGINIA AMADO



Docente, escritora y poeta nacida en Chivilcoy, residente en La Plata. Autora de obras para niños y adultos, en variados géneros y modalidades. Ha publicado en 187 antologías, libros, revistas y redes sociales. Es miembro del Grupo Literario Ayacucho. Ha participado como autora y expositora en Ferias Internacionales del Libro (CABA) y recibido numerosas premiaciones, plaquetas y distinciones. Participa con continuidad en Certámenes y Concursos Literarios. Es convocada para formar parte de Jurados y realiza trabajos de corrección ortográfica y de estilo. Forma

parte de Talleres, Grupos de Letras, Clínicas diversas, incluyendo Universidad del Este y Facultad de Periodismo y Comunicación de la ciudad de La Plata. Dicta Talleres Literarios. Miembro activo de SADE La Plata y SADE Chivilcoy, Ancestralia ,Santa Fe, A.A.L.M Chaco, y MIL MILENIOS DE PAZ.



Título: Dos cuentos.

Autor: Virginia Amado.

Edición digital Hoja en blanco. Diciembre, 2023.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY — NC — ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

www.hojaenblancoeditorial.com

